

Mateo 9

[Volver al libro Mateo](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 9 de Mateo y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 9 de Mateo:

- 1 [Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.](#)
- 2 [Y sucedió que le llevaron un paralítico tendido sobre una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: –Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.](#)
- 3 [Entonces algunos de los escribas se decían a sí mismos: «Este blasfema».](#)
- 4 [Conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: –¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?](#)
- 5 [¿Qué es más fácil, decir: «Los pecados te son perdonados», o decir: «Levántate y anda»?](#)
- 6 [Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados –dijo entonces al paralítico–: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.](#)
- 7 [Entonces él se levantó y se fue a su casa.](#)
- 8 [La gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.](#)
- 9 [Saliendo Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo que estaba sentado en el banco de los tributos públicos, y le](#)

dijo: –Sígueme. Él se levantó y lo siguió.

10 Aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, muchos publicanos y pecadores, que habían llegado, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: –¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Al oír esto Jesús, les dijo: –Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Id, pues, y aprended lo que significa: «Misericordia quiero y no sacrificios», porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: –¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Jesús les dijo: –¿Acaso pueden los que están de boda tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque tal remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden; pero echa el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

18 Mientras él les decía estas cosas, llegó un dignatario y se postró ante él, diciendo: –Mi hija acaba de morir; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

20 En esto, una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto,

21 porque se decía a sí misma: «Con solo tocar su manto, seré salva».

22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: –Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

23 Cuando entró Jesús en la casa del dignatario y vio a los que tocaban flautas y a la gente que hacía alboroto,

24 les dijo: –Apartaos, porque la niña no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Pero cuando la gente fue echada fuera, entró y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

26 Y se difundió esta noticia por toda aquella tierra.

27 Cuando salió Jesús, lo siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos: –¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

28 Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó: –¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: –Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: –Conforme a vuestra fe os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: –Mirad que nadie lo sepa.

31 Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

32 Tan pronto ellos salieron, le trajeron un mudo endemoniado.

33 Una vez expulsado el demonio, el mudo habló. La gente se maravillaba y decía: –Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

34 Pero los fariseos decían: –Por el príncipe de los demonios

echa fuera los demonios.

35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

36 Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dijo a sus discípulos: «A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies».

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Estudio y Comentario Bíblico de Mateo 9: